



TRIBUNA

Xavier Vives

Director del Centro Sector Público-Sector Privado del Iese

España en otoño

Los brotes verdes que se aprecian en algunas economías europeas no parecen contagiar a España por el momento. Se ha puesto de moda últimamente que España ha entrado en decadencia y se "argentinizaba", en versión fuerte, o se "italianiza", en versión más amable. El argumento es que el populismo y el descontrol público corren desbocados en la primera versión, y que la parálisis política y social impide impulsar reformas en la segunda. En relación a la primera versión, y sin negar elementos populistas en la política en España, sólo cabe decir que los que la propugnan no parecen conocer el caso argentino. Recordemos el reciente caso de intento de control político del periódico Clarín. Los parámetros institucionales de España y de sus distintos niveles de gobierno, así como del sector privado, están decididamente en el rango de los países europeos. La supuesta italianización es un poco más paradójica en este momento puesto que Italia parece responder mejor a la crisis gracias a sus dinámicas empresas exportadoras, sus grandes empresas internacionales (no hace mucho tiempo nadie hubiera creído que Fiat se hiciera con Chrysler, por ejemplo) y un nivel razonable en la escuela secundaria. Bien mirado, si italianizarnos significara acercarnos al nivel de vida del Norte de Italia, la perspectiva no parece tan mala.

Dicho esto, España no va bien. Las causas ya han sido examinadas: la baja productividad en buena

Si se aumentan los impuestos a la clase media asalariada, nos estancaremos

parte derivada de problemas estructurales en educación, capital tecnológico, y rigideces en los mercados de servicios y laboral están en la base del problema

que ha estallado con el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Las medidas de choque del gobierno han sido poco consistentes. La rebaja de los 400 euros y la subida salarial de los funcionarios en un contexto de deflación no ayudan a recuperar productividad y suponen un estímulo efímero a la economía. Habrá que ver también hasta qué punto el plan de estímulo al empleo se habrá gastado de forma productiva. En todo caso, el aumento del déficit público es impresionante y el peligro de entrar en una espiral de desconfianza para la deuda pública española existe. Se necesita un plan de gastos que se ajuste a los ingresos públicos previsibles, que serán inferiores a los generados en el periodo de la burbuja. Si se intenta tapar el agujero presupuestario con un aumento de la carga impositiva a la clase media asalariada será muy contraproducente para la productividad, y entraremos en una fase de estancamiento. Sin un plan fiscal coherente a medio plazo, que incluya recortes en gasto público improductivo y la administración pública dando ejemplo del ajuste que debe hacer la sociedad, el horizonte no estará despejado.